4194.18

SAYNETE

INTITULADO

LOS LOCOS DE SEVILLA,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,

PARA OCHO PERSONAS.

MADRID: AÑO DE 1812.

Se hallará en la librería de la Viuda de Quiroga, calle de las Carretas.

SAYNETE.

LOS LOCOS DE SEVILLA.

PERSONAS.

Lorenzo Gracioso.
Loco 1.º
Loco 2.º
Loco 3.º
Loco 4.º
Loco 5.º
Loca 1.ª
Loca 2.ª

Calle: y sale Lorenzo, como de camino, con alforjas y un palo en la mano.

Lor. Válgame Dios lo que muele,
y mas el andar á pata:
dígolo, porque me canso
de pasar desde Triana
á Sevilla, habiendo solo
tan poquísima distancia:
gracias á Dios que cumplí
para saber el oficio,
y ya me voy á mi casa;
llevo para este viage
quatro libras de batatas
metidas en esta alforja,
que para el camino basta:
en Sevilla compraré
un pan, y unas zarandajas,
y con ellas llegaré
á mi Lugar: ya á Dios gracias
estoy en el Arenal;
voy adentro.

Dentro voz. ¡Qué se abrasan
los Locos!
Lor. ¿Qué es lo que oigo?
Dentro voc. Luego las puertas se abran.
Voz. Fuego, fuego.
Lor. Aquesta es otra,
que si los Locos se escapan,
no será mala la fiesta
que en aquesta ciudad haya.
Voz. Huyamos todos del fuego.
Lor. ¿Todos dixo? ¿pues qué aguarda
mi persona que no escurre,
no encuentre:::?

Sale el Loco primero con un asador, una tapa de tinaja por rodela, y una corona de ajos.

Loco 1.º Detente, aguarda:

¿dónde, Adarin Barbarroxa,
enderezas tus pisadas?
ríndete.

Lor. ¿Qué es lo que dices?

Loc. 1º ¿Qué digo? luego las armas
dexa á mis pies por trofeos,
si no te orado la panza.

Lor. ¿Qué armas, Loco de los diablos?
la fuga es mejor me valga.

Al irse, sale el Loco 2º con una escoba, y en ella una rodilla por bandera, y palo gordo en la mano, diciendo:

Loco 2º Detente, no te retires,
pues ya todas sus esquadras,
al valor de aqueste brazo,
quedan désechas.

Loc. 1º ¿Qué aguarda? ¿no se rinde?

Lor. Ya me rindo: *De rodillas.*
¿qué es esto que por mí pasa? *Ap.*

Loc. 1º Pues que logramos el triunfo
de las enemigas armas,
ven prisionero de guerra.

Dentro voc. Por allí los Locos andan.

Loc. 1º ¡Mas qué escucha mi valor!
¿aun dura allí la batalla?
vamos á ayudar los nuestros:
repitiendo en voces altas,
para infundirles valor.

Los 2. Santiago, cierra España. *Vanse.*

Vanse los dos Locos con estas voces, y Lorenzo se levanta asustado.

Lor. Gracias á Dios que se fueron,
y me dexáron: ¿qué aguardan
mis pies que no escurren luego,
ántes que vengan?

Sale la Loca 1ª con una rueca hilando, y hará lo que dicen los versos.

Loca 1ª Descansa,
hijo de mi corazon,
que aquí está tu esposa amada:
ya has encontrado á quien buscas,
dame los brazos.

Lor. Aparta.

Loca 1ª ¡Qué es aparta, dulce dueño!
¿aqueste pago en tí halla,
quien por verte solamente,
arriesga su honor y fama?
Cid Ruiz Diaz, ¿qué te ha hecho
tu Ximena? ¿en qué te enfada?
Dame los brazos.

Lor. ¿Yo el Cid?
¿yo Ruiz Diaz? borrocha:
anda, loca, abraza un burro;
y mira que si me enfadas.... (me,

Loca 1ª ¿Qué has de hacer, pícaro, infa-
que me tienes retirada
con tus hijas, donde nunca
pareces? ¿en que te agravia
quien tanto te quiere?

Lor. Esto
aun peor está que estaba,
y así el huir aquí sea
quien me libre.

Sale la Loca segunda con una manta y un candil encendido, por donde se vá Lorenzo.

Loca 2ª. Ya aguardaba
impaciente tu venida,
Doña Sancha de Navarra;
y así Conde, luego al punto
escurramos, que cerradas
dexo ya todas las puertas,
y la noche nos ampara.
Lor. Si Dios me saca con bien,
no mas Sevilla. *Ap.*
Loca 2ª. ¿Qué aguardas?
¿no nos vamos?
Lor. ¿Qué hemos de ir,
sino entiendo lo que hablas?
Loca 1ª. ¿Era por aquesto Cid, *agárralo.*
el desprecio que mostrabas?
Loca 2ª. A Conde Fernan Gonzalez,
¿qué es aqueso? ¿con quien hablas?
¿pero qué veo? ¿por esto
nuestra fuga se dilata?
Loca 1ª. Yo escribiré al Rey Alfonso
en qué piensas, y en qué andas.
Loca 2ª. Yo le diré al Rey mi hermano
lo que ha sucedido, calla.
Loca 1ª. Y entre tanto que le escribo.
Loca 2ª. Y mientras mi voz lo calla.
Loca 1ª. Toma aquestos bofetones.

Danle.

Loca 2ª. Recoge aquestas bofetadas,
Lor. ¡Ay, que me matan, Señores!
Las 2. Chito, y no me hable palabra.
Vanse.

Lor. ¿Qué es esto que me sucede?
¡Virgen de la cueva Santa
¿por donde me escaparé,
que no encuentre...?

Sale el tercero Loco con un papel de música, y canta.

Loco 3º. »La::: la::: la:::
Lor. Moro en campaña tenemos.
Loco 3º. Bien el villancico encaxa:
¿pero qué es lo que estoy viendo?
¿Seor Maestro?
Lor. Andallo pabas.
Loco 3º. Ya sé todo el villancico
que se ha de cantar mañana,
solo al fin yerro dos puntos,
que son la::: la::: la::: la:::
Lor. ¿Yo Maestro de Capilla?
Cielos la suerte está echada:
yo le he llevar la tema
para ver esto en qué para.
Loco 3º. Ahí tiene el otro papel
de la otra voz, y así, vaya,
entonarémos los dos
á duo aquesta cantata.
Lor. Esto es peor, vive Dios;
pero empieza.
Loco 3º. Vaya, vaya.
Cantan. »Aunque me ves metidito
»en un pozo,
»y muerto de frio,
»no quepo de gozo.
Loco 3º. ¡Qué grandemente que suena!
solo esa corchea errada

está, y á emendarle voy;
luego vuelvo: la::: la::: la:: *Vase.*

Lor. Si aguardára un poco mas,
con el villancico la::: la:::
este Loco me pondria,
la cabeza atolondrada.
¡Pero qué hago yo aquí!
¿espero á que venga?

Sale el 4.º Loco de danzarin.

Loco 4.º Quarta::
tercera::: segunda::: sexta:::
¡cómo se luce mi planta!
¿viene usted á tomar leccion
de francesa ó italiana?

Lor. ¿No se lo dixe yo á usted?
¡mas que éste conmigo acaba!

Loco 4.º Póngase enfrente de mí,
y haga todo lo que yo haga.
Primera: segunda::: tercera:::
quarta:::: quinta::: sexta::: vaya
cabriola::: rigodon::: salto:::

Lor. El me muele.

Loco 4.º ¿Qué se cansa?
pues descansemos un poco,
y saque luego la caxa. *Siéntanse.*

Lor. No gasto tabaco.

Loco 4.º ¿No?
pues es preciso lo traiga,
que engorda las pantorrillas,
y fortalece las tabas.

Lor. Doy palabra de tomarlo,
si es tan bueno.

Loco 4.º Vamos, vaya,
le daré otra lecciónicita,
y puede volver mañana:
cabriola::: rigodon::: salto:::
Dios le guarde.

Vase baylando.

Lor. Con bien vaya:
él se despide baylando:
esta locura me agrada,
que á lo ménos se divierte,
todo aquel tiempo que bayla;
voyme, pues no hay embarazo
que me impida.

Entra y sale.

Ya, á Dios gracias,
entré en Sevilla: ¡qué veo!

Dentro voc. Quítense de enmedio, vaya;
dexen paso, dexen paso.

Lor. ¡Puede ser mas mi desgracia,
que entro al tiempo que los Locos
los llevan ácia su casa!
Dios quiera que no venga alguno,
y me diga:::-

Sale el Loco Quinto con un Asador como esgrimiendo.

Loco 5.º Buena espada, *Plantado.*
recto::: obtuso::: ángulo::: corvo:::
¡qué buena es esta estocada!

Lor. Tan solo un Loco diria
que era buena una estocada.

Loco 5.º En efecto ¿qué me quiere?
Diga, ¿para qué me llama?

Lor. ¿Yo me he acordado de tí,
en mi vida ni en mi alma?

Loco 5.º ¿Pues no me decia á voces,
que viniera con la espada,

gara darle una leccion?
Lor. Esto es peor, que si maja
en que me ha de enseñar, y
yo repugno lo que manda,
me despacha al otro mundo
con que es buena la estocada.
Loco 5.º Ea, póngase bien recto,
esas piernas bien plantadas,
y afirmarse; porque voy
á tirarle. *Dexa caer el palo.*
Lor. Tente, aguarda:
¿hombre, estás endemoniado?
mira lo que haces.
Loco 5.º La espada
vuelva á cobrar otra vez,
y aguante esta cuchillada:
póngase recto::: ahora obtuso:::
Lor. ¡Qué tuso, ó qué calabaza!
Loco 5.º Cubra el punto.
Lor. ¿Para qué?
Loco 5.º Para aguantar.
Lor. Harto aguanta,
quien ha tenido paciencia
para ver locuras tantas;
y así á voces he de ver,
si me libro: ¡que me mata
un Loco!

Riñen con el palo y el asador.

Loco 5.º Calle, no grite,
que la leccion ya se acaba.
Dentro voc. Acia allí suenan las voces,
vamos á ver quién nos llama.

Van saliendo Locos y Locas con sus versos.

Sale el 1.º Fuerte Adarin Barbarroxa,
volvamos á la batalla.
Lor. ¡Qué batalla! anda maldito,
y déxame quieta el alma.
Sale el 2.º Santiago, España cierra,
mueran los Moros, arma.
Lor. ¿Qué Moros, ni qué Christianos?
Loco, borracho, y...
Sale 1.ª ¿Qué aguardas?
Ea Cid, ahora es el tiempo
de que ganes la batalla;
allí Babieca te espera,
toma al instante las armas.
Lor. ¿Qué Babieca, ni que Cid?
Loca, ¿estás endemoniada?
Sale la 2.ª ¡Ah Conde Fernan Gonzalez!
¿á qué tu denuedo aguarda?
¿quándo has de robarme, dí,
si aquesta ocasion se pasa?
Lor. Pasada te veas tú
el cuerpo con una lanza.
Sale 3.º Seor Maestro de Capilla,
ya está la corchea mudada,
oiga, y verá qué bien suena.
Canta. Aunque estoy la:: la:: la:: la:::
Lor. ¡No te enviara San Blas
un apreton de garganta!
Sale el 4.º Vuelve ahora á tomar leccion,
¿pues qué espera? vaya, vaya:
primera::: segunda::: sexta:::
bueno está; venga la caxa.
Lor. En la que tienes las muelas,
te deshiciera á patadas;
Vírgen de los afligidos,
¿qué será de mí?
Loco 4.º ¿Se cansa?
pues podemos descansar:
siéntese.

Sale el 5º Aquesto esperaba:
¿quiere tomar mas leccion?
pues saque luego la espada,
y póngase recto::: obtuso.
Lor. ¿Qué leccion? si ya me falta
la paciencia, y aunque todos
sobre mí deis, á patadas
y á palos, os he de hacer
jigote.
Todos. Sí, pues al arma,
y lleve aquesta leccion,
por ahora, bien estudiada.
Loco 4º Deteneos, y hablando cuerdos,
demos fin á la humorada,
Todos. Porque por premio llevemos
el perdon de nuestras faltas.

F I N.

Se hallará en dicha librería de la Viuda de Quiroga, calle de las Carretas, núm. 9, con quantas Comedias, Tragedias, Autos Sacramentales, y Saynetes se han impreso hasta esta época.

494.19

70.

SAYNETE NUEVO.

INTITULADO

LA LUGAREÑA ASTUTA.

PARA DIEZ PERSONAS.

EN VALENCIA.

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

AÑO 1814.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro, Calle de la Lonja de la Seda, asi mismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, y Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

SAYNETE INTITULADO

LA LUGAREÑA ASTUTA.

PERSONAS.

El Tio Facundo.	*Calzarrota.*	*Canuto.*
Polayna.	*Doña Pascasia.*	*Lucía.*
Mariana.	*Sebastian.*	*Angela.*
	Don Aquilino.	

Plaza de lugar, con una puerta usual, y encima una tablilla que diga: aquí se admiten huéspedes. Sale el tio Facundo, Labrador rico, con dos cartas en la mano.

Fac. Yo estoy loco de contento:
hoy van á entrar en mi casa
todas las venturas juntas:
ello es preciso::: ¿Polayna?
que la casa::: ven corriendo:
se aderece::: hombre, despacha:
y que mi hija::: ¡que pelmazo!
Polayna, ¿no vienes?
Sale Polayna. Vaya,
¿á qué viene tanta prisa?
¿què se ofrece?
Fac. Hombre, que hagas
que toda la casa al punto
se limpie como una plata.
Pol. ¿Toda la casa? *Fac.* Sí, hombre.
Pol. ¿Y la Fgriega? *Fac.* Bruto, calla,
no tomes eso en la boca.
Pol. Si dice usted::: *Fac.* Digo salas,
alcobas, patios::: *Pol.* Ya estoy.
Fac. Y luego al instante baxa
á la huerta, coge fruta,
coge flores, ensaladas,
mata pabos y gallinas:
no te detengas en nada,
porque hoy es dia de echar
la casa por la ventana.
Pol. ¿Pues qué huéspedes nos vienen
que así regalarlos trata
usted? *Fac.* La que viene á ser
mi muger. *Pol.* ¿Y usted se casa?
Fac. Sí, Polayna. *Pol.* No lo creo.
Fac. ¿Por qué?
Pol. Pues con tantas canas,
señor, qué muger quereis
hallar ahora? *Fac.* Una muchacha
de veinte años, muy bonita,
recogida y bien criada,
como lo verás. *Pol.* Bien creo
que así quisierais hallarla;
pero es animal muy raro
muger de esas circunstancias?
y en caso que se halle alguna,
yo no creo se guardara
para usted *Fac.* Pues para mí
la fortuna la depara.
Sale Mariana con mantilla.
Mar. Tenga usted muy buenos dias,
padre mio. *Fac.* ¿Dónde andas?

¿De dònde vienes? *Mar.* De Misa.
Fac. Bien hecho. *Pol.* ¡Qué mogigata!
Fac. Entrate en casa, hija mia,
y ponte al punto muy guapa
el guardapies de los dias
de fiesta, las arracadas
que dexó tu bisabuela
á tu abuela, con las sartas
de corales y de perlas,
y el sortijon de esmeraldas.
Mar. ¿Para qué?
Fac. Porque nos vienen
unos huéspedes á casa.
Mar. ¿Y qué importa?
Fac. Calla tonta,
que tambien entras en danza
en este negocio. *Mar.* ¿Cómo?
Fac. No gastemos en palabras
el tiempo: haz lo que te digo.
Mar. Lo haré como usted lo manda.
Vase.
Fac. ¡Que obediencia! ¿que dirá,
quando sepa que casarla
pretendo?
Pol. ¿Y quién es el Novio?
Fac. Don Aquilino Zaranda
Bracho de la Caponera,
que es de familia muy rancia
allá en Castilla la Vieja,
que aunque la hacienda es escasa,
su nobleza es muy crecida.
Pol. Con eso hará buena panza.
Fac. Yo me voy hácia el camino
por si mi Angelita amada,
ó mi yerno viene: tú
no te descuides en nada:
que el dia que yo me case,
buena propina te aguarda. *Vase.*
Pol. Muy bien. Rabiando está el hombre
por casarse, y es carraca.
Toma. ¿Si se casa un viejo,
qué ha de hacer una muchacha?
Sale Calzarrota de pillo.
Cal. ¿Ola, amigo? *Pol.* Buenos dias
dé Dios á usted. Su embaxada
prosiga, seo Caballero.
Cal. Dexemos ciquiricatas
á un lado. *Pol.* Pues el mejor
medio es este de dexarlas. *Vase.*
Cal. El Paleto me ha burlado.
¡Y á los lugareños llaman
simples! ¡pero qué estoy viendo!
Sale Sebastian de majo decente.
¿Hay fortuna mas extraña!
¿Sebastian?
Seb. ¡Qué es lo que miro!
Calzarrota ¿pues no estabas
en presidio? *Cal.* Es la verdad,
¿mas queriais que aguantara
allí diez años, con tantos
trabajos como se pasan?
Seb. Pero dí, ¿por qué motivo
hoy en Leganes te hallas?
Cal. Porque aquí tengo una prima,
y solo vengo á buscarla
para que me ampare, pues
ya de la vida pasada
me arrepiento, Sebastian,
y desde hoy voy á enmendarla:
vida nueva: porque, amigo,
quien mal anda, mal acaba.
Seb. En eso harás bien.
Sale montado en un macho de aparejo redondo D. Aquilino de Castellano, y Canuto de mozo de á pie.
Aquil. Canuto,
mira si aquí habrá posada
para un hombre como yo.
Can. Yo no lo sè. *Aquil.* Pero aguarda,
que ya la encontré: desmonto.

Can. ¿Llamo á la puerta? *Aq.* Panarra,
si está abierta, ¿á que es llamar?
Can. Por eso lo preguntaba.
Aquil. Agarra el macho, y entremos
como Pedro por su casa.
Entranse en la casa de la tablilla.
Seb. Pues busca á tu prima al punto.
Can. Díme: ¿tu tia y tu hermana?
Seb. Un año ha que no las veo,
hombre, porque regañaban
tanto por qualquier cosilla,
que no pudiendo aguantarlas,
las rapiñé lo que pude:
con ello, y lo que se gana
en el juego, porque diestro
sé manejar la baraja:::
Can. ¿Eres tahur? la verdad.
Seb. Eso se sabe, y se calla.
Cal. ¿Y tienes conciencia, hombre,
para eso? *Seb.* ¿Pues tú me hablas
de conciencia, quando tienes
la tuya tan relaxada?
Cal. Sigue tu cuento.
Seb. Pues oye.
Hombre, estoy hasta las cachas
enamorado::: *Cal.* A infinitos
conozco con esa falta.
Seb. De la hija de un labrador
muy rico. *Cal.* Miren que tacha.
Seb. Ella á mí me quiere. *Cal.* Bueno.
Seb. Ya la he dado la palabra:::
Cal. Lindo. *Seb.* De ser su marido.
Cal. Mejor. *Seb.* Y si yo lograra
casarme con ella, era
el medio que me aquietara,
dexando mis travesuras.
Cal. Pues, salvage, ¿en que te paras?
Despacha, y á un mismo tiempo
á Novia y á dote asalta.
Seb. ¿Me ayudarás tú? *Cal.* ¿Pues quando
los hombres de mi prosapia
no amparan los infelices
que se postran á sus plantas?
Dalo por hecho.
Sale Mar. Mirad *A Seb.*
que mi padre sin tardanza
ha de venir: idos pronto;
que á la noche por las tapias
de la huerta nos veremos.
Cal. ¿Es la dicha? *Seb.* Sí *Cal.* Me agrada;
que no tiene mal pergeño
para haber nacido gansa.
Sale Polayna y se detiene al verlos.
Seb. Solo por tener el gusto
de verte:: *Mar.* ¿Quien te acompaña,
Sebastian? *Seb.* Es un amigo
antiguo. *Cal.* Y su camarada.
Seb. Y delante de él á darte
vuelvo otra vez, prenda amada,
mano y palabra de esposo.
Mar. Yo la admito. *Pol.* Es excusada;
porque aunque usted se la dé,
ella no puede tomarla.
Cal. Hombre, habla claro.
Pol. Pues digo
la tiene el padre por cartas
casada ya: que hoy el Novio
ha de venir: que mañana
se casarán: y que el otro:::
aceytera. En confianza
me lo ha dicho á mí mi amo,
como tambien que él se casa
con una niña bonita,
que el año pasado estaba
de huèspeda allí, pues vino
su tia á tomar las aguas
con ella aquí de Madril.
Cal. Pues ha hecho buena empanada
el hombre.
Mar. ¿Y ahora qué harémos,

Sebastian? *Seb.* Por mi Mariana,
yo no lo sé.
Cal. ¿Han de faltar
medios, ardides y trazas
para estorbarlo? *Mar.* Si tú quisieras,
Polayna, nos ayudaras.
Pol. Yo, señora, en quanto pueda
os serviré; solo falta
quien se encargue del asunto::
Sale de la posada Lucía con una aceytera en la mano.
Pol. Pero ya está en la campaña
quien nos sacará de todo.
Oid. *Luc.* ¡Que bruto y que maza
es el hombre! *Pol.* Como digo,
si Lucía se encargara::
Cal. ¡Lucía! Será mi prima.
¡Prima mia de mi alma!
Luc. ¡Primo mio Calzarrota!
¡Hombre, si supieras quantas
que por tí he rezado,
creyèndote muerto! *Cal.* ¡Ascuas!
Pues vivo estoy. *Luc.* Ya lo veo.
Cal. ¿Que gordita y bien tratada
que estás? *Luc.* Y tú no has crecido.
Cal. Lo propio estoy que me estaba:
hijo de Madrid en fin,
chiquito pero con gracia.
Luc. ¡Como me alegro de verte!
Seb. Es natural. *Luc.* Aquí aguarda,
que voy por aceyte.
Mar. Espera,
Lucía. *Pol.* Muger, llegabas
á tiempo:::
Luc. Ya lo he entendido:
que los quatro murmurabais
de las mozas del Lugar;
y si yo quisiera, hablara
muchas cosas, porque sé
de qué pie la Boticaria
coxea, y que entra á deshora
Roque por la puerta falsa.
Cal. No hablamos de ella.
Luc. ¿No?
Pues seria de Codasa,
la viuda de Juan Pilongo,
que dicen que está casada,
y apenas hace dos dias
que el marido murió.
Seb. Nada
de eso hablabamos.
Luc. Ah, sí,
quizá de la Sacristana
hablariais; pues bastante
da que decir con Juan Bragas:::
ó sería del Alcalde,
porque del Pósito saca
por las noches::: ó de Curra
la Paños::: ¡Que buena alhaja!
¡y que fina! pues la Antonia
Pugitos:::
Mar. Lucía, calla.
Luc. Si las conocierais, vierais
qué dos puas son entrambas
para un trompo. Pero voy
por aceyte. Pues Tomasa
Va y vuelve.
Carmona::: salió la niña
tan buena como la hermana,
que casó con Juan Borrego,
que al pobre le aburrió hasta:::
si ninguna como yo
puede dar noticias tantas;
pero fuera murmurar,
y yo aborrezco esa falta;
porque sino, del Lugar
hablara de aquí á mañana;
pues de quanto pasa en él
á mí nada se me escapa.
A Dios, que voy por aceyte.

Pol. Muger, de lo que se hablaba
quando llegastes, es que
mi amo se casa sin falta
con aquella niña que
tú tuviste en tu casa
antaño.
Luc. ¿Qué así la tia
como la sabrina me amaban
en extremo?
Pol. Cabalico.
Cal. Y esta niña casar trata
su padre contra su gusto:
le tiene dada palabra
á mi amigo: ambos se quieren:
no sabemos de qué traza
valernos para impedirlo;
y de tí solo se aguarda
el remedio pues naciste
tan ladina y tan taymada,
que al gitano mas astuto,
como tú quieras, le engañas.
Seb. y Mar. Ampáranos.
Luc. Yo me alegro
de ser muger de importancia.
¿Y quién es el Novio?
Pol. Es un
Castellano:::
Luc. Mala plaga.
Pol. Que ha de venir:::
Luc. ¿Qué venir,
si está desde esta mañana
en mi casa?
Seb. ¿Cierto?
Luc. Cierto:
y dice que solo aguarda
al burro con sus vestidos,
para ponerse de gala,
é irse á casa de la Novia.
Cal. Esta es otra que bien bayla.
Luc. El aceyte es para él,
pues me ha dicho que le haga
para comer quatro panes
de migas.
Cal. Que rebentara
nos seria muy del caso.
Luc. ¡Rebentar, y es un bestiaza,
que si se descuida, nace
con herraduras y albarda!
Mar. ¿Y qué haremos?
Luc. Que se vuelva
qual perro que lleva maza
á su tierra sin casarse.
Pal. ¿De qué suerte?
Luc. Uste á su casa *A Mar.*
se vuelva, y fie de mí,
pues de ello quedo encargada.
Venid conmigo á la mia
los tres, vereis que maraña
revuelvo al novio; de modo
que yo haré que el bruto vaya
tan corrido, que jamas
piense en casarse.
Todos. Repara:::
Luc. Nadie chiste. Yo sè bien,
para que ahorremos demandas,
qué he de hacer; y á vosotros
en brevísimas palabras
os diré que habeis de hacer.
Todos. Pero advierte:::
Cal. ¡Ah, resalada
hembra de rechupetazo!
Luc. Quando no lo sea, campa
este garbazo entre ellas.
Cal ¿Y el aceyte?
Luc. No hace falta;
que con lo que va á pasarle,
no tendrá de comer gana:
á su puesto cada uno.
Cal. Vamos á tocar al arma
contra el Novio.

Pol. Y quiera Dios
que salga:::
Todos. ¿Qué?
Pol. Lo que salga.
Luc. No hay que temer que se yerre,
pues yo gobierno la danza.
Entranse todos en la Posada, ménos Mariana, que se va por otra parte. Casa pobre; sentados en el suelo Aquilino y Canuto, que saca de unas alforjas pan negro y bota.
Aquil. ¿Has echado el pienso al macho?
Can. Ya se lo he echado.
Aquil. Pues saca,
y tomemos otro pienso
nosotros.
Can. Eso me agrada:
tome usted, tio.
Aquil. Animal,
¿no te he dicho que callaras
que eres mi sobrino? Aquí
hombre es preciso que hagas
el papel de mi criado.
Can. Es verdad, se me olvidaba,
porque como usté es mi tio:::
Aquil. Dale con tio machaca:
eso es allá: pero aquí
he de ser tu amo.
Can. Basta,
tio::: amo.
Sale Luc. Ya lo dexò
todo dispuesto.
Aquil. Hombre, tarda
demasiado el borrico;
y hasta que venga la gala
no he de ir á ver la novia.
Can. Pues yo tengo mucha gana
de ver á mi tia.
Aquil. Bruto;
no la llames tia.
Can. Vaya,
me voy á cuidar el macho,
amo; porque usted regaña
tanto, tio:::
Aquil. Bercebú
cargue contigo.
Luc. ¿Qué causa
os ha dado este sobrinò
de enojaros?
Aquil. Mala sarna *ap.*
le coma. El no es mi sobrino
sino muy lejano; nada
casi me toca, que es hijo
bastardo de otra bastarda;
que tambien su madre fué
hija natural, criada
por un bastardo, que fué
de nuestra familia.
Luc. Es rara
su descendencia.
Aquil. Ya veis
que es mi sobrino en substancia
solo por el lado izquierdo;
pues todos los de mi casta
por este lado han poblado
infinito.
Luc. Pues es gracia.
Aquil. Para impedir que yo pueble
de esta manera, me manda
mi padre que venga aquí
á casarme.
Luc. Es acertada
la intencion.
Aquil. Y como no
hay de legitima rama
mas que yo en la numerosa
familia de los Zarandas
Brachos de la Caponera,
desea con vivas ansias

mi padre que yo me case
por restablecer la raza.
Luc. Bien hace en que no se pierda
familia tan ilustrada.
Sale Calzarrota de muger con corcova, y coxeando.
Cal. Muy buenos dias, Lucía.
Aquil. ¡Ira de Dios, qué tarasca!
Luc. Muy buenos los tenga usted.
Cal. Me han dicho que esta mañana
llegó mi marido aquí:
pues el picaro canalla
¿por qué luego no fué á verme?
Luc. Dice bien: desenojadla.
Aparte á Aquilino.
Esta es vuestra esposa.
Aquil. Esta! *Luc.* Seguro.
Aquil. Antes me ahorcara,
que me casara con ella.
Cal. ¿A ese salvage le faltan
modales? Pues yo le afirmo
que sabré con una estaca
enseñárselos al bruto.
Aquil. ¡Yo no sé lo que me pasa!
Luc. Sosegaos: vuestro esposo
es éste: y puesto que os ama,
perdonadle. *Cal.* ¿Este animal
es mi esposo? *Aquil.* Ella no gasta
ceremonias. *Luc.* Ciertamente:
Don Aquilino Zaranda
Bracho de la Caponera
es éste. *Cal.* ¡Qué mala facha,
y ridícula figura!
Aquil. Pues mire usted la que habla,
y es la quinta esencia ella
de lo horrible. *Cal.* ¡Así me ultraja
este bruto! Yo te afirmo
que luego que esté casada,
yo te enderezaré. *Aquil.* Antes
fuera bien te enderezaras
esa joroba. *Cal.* Insolente:::
Luc. Señora, tened templanza,
que es un simple, y él no sabe
lo que se dice. Id, y habladla
amoroso. *Aquil.* ¡A ese demonio!
Luc ¿Así tratais á una Dama?
Sale Polayna de Abate, con pelucon, buston, y un parche en un ojo.
Pol. Buenos dias. *Cal.* A buen tiempo
llegasteis. *Aquil.* ¡Otra fantasma!
¡A dónde estoy yo metido!
Pol. Ahora de decirme acaban
que está aquí mi yerno. ¿Cómo
no ha ido al instante á mi casa?
Luc. Este el padre es de la Novia. *ap.*
Aquil. Ya yo me lo maliciaba;
porque tal padre á tal hija
era fuerza que engendrara.
Cal. Papá?
Pol Qué quieres, hijita
hermosa?
Aquil. Ménos la tara.
Cal. Este camello, este infame,
este bruto en forma humana,
este animal de bellota
me ha ultrajado sin crianza.
Aquil. Vaya, que sobre ser fea, *ap.*
es tambien desvergonzada.
Pol. Vamos á otra cosa. ¿Còmo,
yerno, tu padre quedaba?
¿Es todavía tan perro,
ladron, y de mala casta,
y borracho, como siempre?
Aquil. ¡Mi padre borracho!
Pol. Vaya,
que tú y èl os pareceis
como dos gotas de agua.
Luc. El pobre está ya aturdido.
Cal ¡Mas, qué veo! Llega, acaba
hermano verás mi Novio.

Sale Sebastian de Soldado, con grandes vigotes.

Seb. ¡Gran persona! ¡buena talla!
¡buenos tercios! ¡lindo pecho!
y tiene famosa espalda
para llevar el fusil
en mi compañía. ¡Brava
ganga habeis pillado, tio!
es menester celebrarla.
Servitor, cuñado. *Aquil.* Yo:::
¿Este es tambien de la casa
de los Facundos? *Luc.* ¡Toma!
y el que se lleva la palma;
que es tan terrible y soberbio,
que cada semana mata
dos hombres.
Aquil. ¡Vírgen María!
¡Dos hombres cada semana!
Luc. Si, señor.
Aquil. ¡Misericordia!
¿Pues mi padre en qué pensaba,
que me envia al matadero,
quando de casarme trata!
Pol. Es muy tonto.
Cal. Es un salvage.
Seb. Ya me lo ha dicho su estampa.
Mas, primero que se case,
por si acaso se desasna,
le llevaré yo conmigo
á que haga quatro campañas
ó cinco.
Aquil. ¡Yo! Que borrico
me vuelva, como allá vaya.
Seb Vamos. *Le agarra.*
Aquil. Por amor de Dios.
Seb. ¿Qué se resiste el canalla?
Aquil. Si yo pudiera escaparme:::
Luc. Obedeced lo que os manda, *ap.*
y no hagais se encolerice;
que ya la semana acaba,
y todavía no ha muerto
á ninguno; y si se enfada,
seréis el primero vos.
Aquil. ¡Familia tan endiablada
quién la ha visto!
Seb. Yo os haré
que comais sin repugnancia
alacranes y escorpiones.
Aquil. Buen regalo me prepara.
Seb. Haré que os acostumbreis
á llevar con tolerancia
diez carreras de baquetas
quando á mí me dé la gana.
Aquil. ¡San Pantaleon me asista!
Seb. Y porque no ignoreis nada,
haré, quando se me antoje,
al son de pifano y caxa,
que os arcabuceen, y
que vuele al ayre la tapa
de los sesos.
Aquil. Para el puto
que un instante aquí esperara. *Corre.*
Pol. Yerno:::*Cal.* Esposo:::*S.* Detenedle.
Aquil. Si echarme pueden la garra. *vas.*
Luc. Pronto adentro á desnudarse,
y á dexar sola la casa,
porque vuelva por el macho,
y de Leganes se vaya;
que á encontrarle voy á efecto
de aconsejarle lo haga.
Luego buscadme los tres
para dexar rematada
la tramoya. *Los 3.* Así lo harémos.
Luc. Cuidado.
Los. 3. No temas nada. *Vanse.*

Calle, y sale Facundo.

Fac. Vaya, qué ya voy perdiendo
la paciencia. No faltaba
mas sino que Novio y Novia
á mi hija y á mí burlaran.

Iré á ver:::

Sale Aquilino, y se abraza de Facundo.

Aquil. Señor, favor. *Fac.* Qué os sucede?

Aquil. Una desgracia;
pues me ha querido engañar
un pícaro, qué le llaman
el Tio Facundo. *Fac.* Tú
eres, infame, canalla,
el pícaro. *Aquil.* No, señor,
èl lo es, y toda su casta.

Fac. Sois un gran desvergonzado.

Aq. ¿Mas qué usted? *Fac.* Si no mirara:::

Aquil. Cuidado con una coz. *Fac.* Yo:::

Aquil. ¿Por qué la cuchillada
toma por su cuenta? El
quiso que yo me casara
con su hija::: ¡Pero qué hija!
Ella es coxa, corcovada,
y horrible. *Fac.* Vos estais loco.

Aqu. No hay que andar en zangas man-
señor, porque yo á Castilla (gas,
me vuelvo, aunque sea á pata.

Fac. Tened: ¿Sois Don Aquilino?

Aquil. Por mar y por tierra.

Fac. ¡Extraña
cosa! Yo discurro que
algunos con esa traza
os han querido burlar.

Aquil. ¿Burlar? Eso no me encaxa.

Sale Lucía.

Luc ¡Ay Dios, que se han encontrado!
Aquí dió fin la maraña,
y todo lo hemos perdido.

Aquil. Fuéron á verme á la casa
donde estoy::: *Fac.* Vamos allá.

Aquil. ¿Qué vaya yo? Ni á patadas
me harán ir. *Fac.* Nada temais;
que si el juicio no me engaña,
vamos á aclararlo todo.

Aquil. ¡Vírgen de la Cueva Santa,
á dónde estoy yo metido!
Pues como lo averiguara:-

Fac. Venid.

Aquil. Voy, por mis pecados;
quiera Dios que con bien salga. *váns.*

Luc. ¡Qué desgraciada que soy!
No me ha servido de nada
el enredo: me es preciso
buscarlos, para que salgan
del Lugar, y no los hallen:
Voy corriendo. *Dent.* Para, para.

Ruido de Campanas.

Luc. ¡Pero qué escucho! La Novia
llega. Con esto se acaba
de perder todo. Por vida:::
¡Qué así quede desayrada
una muger como yo!

Salen Doña Pascasia, y Angela.

Pasc. ¿Lucía? *Luc* Muy bien llegadas
sean ustedes. *Pasc.* En pruebas
de estimarte, hoy en tu casa
nos hemos de hospedar. *Ang.* Ya
ves que no estás olvidada
en nuestro afecto. *Luc.* Paciencia, *ap.*
pulgas, que la noche es larga.
Yo os lo estimo: pero tiene
ya la suya preparada
el Tio Facundo, como
que en ella á su Novia aguarda.
Sea enhorabuena. *Pasc.* En tanto
que la boda no se haga,
no era decente. *Ang.* Mi tia
con prudencia lo repara.

Luc. Bien decis. *Pas.* Vamos. *Luc.* Venid.

Sale Calzarrota. ¿Hallaste á ese bruto?

Luc. Calla.

Pasc. Tú le avisarás al punto. *A Luc.*

Sale Polay. Le hallaste:::

Luc. No hables palabra.
¡En buen lance me he metido!

Sale Sebas. Lucía:::¡Qué ven mis ansias!
P. ¡Qué es esto! *Ang.* ¡Qué veo, hermano!
Calz. Arrea, Manolo. *Seb.* ¡Hermana!
¡Tia! *Pasc.* ¿Vendrás, atrevido:::
Luc. Esta es otra que bien bayla.
Pasc. A darme mas que sentir
con tu vil desarreglada
conducta? Vete al instante
de mi vista. *Ang.* Tia::
Pasc. Nada me digas. *Seb.* Teneis razon
de estar conmigo irritada;
pero::: *Pasc.* Tus locuras son
las que á mi enojo dan causa.
Luc. Ya lo tengo remediado: *Ap.*
Sí, que á mí se me escapara.
¿Y si yo os propongo un medio,
de que vivais sosegada,
Doña Angelita contenta,
viendo la vida trocada
de vuestro sobrino, quieto,
apartado de sus malas
compañías, y obediente
á vos, como Dios lo manda,
lo aceptareis? *Pasc.* Como yo
esa fortuna lograra,
no sé lo que diera. *Luc.* Pues
contad que ya está lograda,
y que en vos consiste. *Pasc.* ¿Cómo?
Luc. Vuestro sobrino se halla
enamorado y ansioso
de casarse con Mariana,
hija del Tio Facundo,
el qual pretende casarla
con un Castellano Viejo,
que es bruto de mas de marca.
Si vos al Tio Facundo
decis, que si no se casa
con su hija vuestro sobrino,
la boda que está tratada
con él y con Angelita
no quereis efectuarla;
por no perder á Angelita,
pues en extremo la ama,
ha de otorgar al instante;
y de este modo se acaban
vuestras penas y las suyas;
y casados, con la gracia
de Dios vivirán contentos,
solo atendiendo á su casa,
y justas obligaciones.
Calz. ¡Lo que sabe la taimada!
Pol. Es mucho muger. *Seb.* Querida
tia, humilde á vuestras plantas:::
Pasc. Alza; que por solo verte
sosegado, la palabra
te doy de que así lo haré.
Ang. Yo te haré ver la eficacia
con que aspiro á tu quietud.
Seb. Pues ya nada me acobarda.
Luc. Etele por donde viene
el Moro por la calzada.
Salen Facundo y Aquilino.
Aquil. Yo no sè dónde se han ido.
Fac. ¿A mí burlarme pensabais
con ese engaño? *Aquil.* Maldito
sea yo, y toda mi casta,
si no es verdad. *Fac.* ¡Mas qué veo!
Señoras, ¡tan impensada
fortuna! no detenerse;
venid, Señoras, á casa.
Pasc. Aguardad; y sabed ántes,
que aunque Angelita otorgada
por vuestra esposa está ya,
no llegaréis á lograrla,
si Sebastian mi sobrino
con vuestra hija Mariana
no se casa al mismo tiempo.
Ang. A esto estoy determidada:
ved qué respondeis. *Fac.* Señoras,
yo serviros deseara:

3 0112 115883412

mas ya la tengo ofrecida;
y el que presente se halla
ha venido á ser su esposo.
Aquil. No me pillará en la trampa; *Ap.*
que si este es Facundo, es
del lado izquierdo; y la rama
recta es del otro que tiene
la hija coxa y jorobada.
Yo renuncio de las dos.
Luc. El señor de buena gana
cederá. *Aquil.* Seguramente.
Cal. Dexad que se case. *Aquil.* Vaya.
Pol. Consentid. *Aquil.* Y reconsiento.
Fac. ¿De veras? *Aquil.* Sin pataratas.
Fac. Pues, señoras, ya está todo
liso y llano. *Aquil.* Santas Pasquas.
Fac. Pero allí viene. Hija, llega
al punto.
Sale Mariana. ¿Señor, qué mandas?
Aquil ¡Cuerno, que ésta es muy bonita!
Fac. Decirte como hoy te casas
con Sebastian. *Seb.* Tio Facundo,
yo os doy las debidas gracias.
Aquil. ¿Hay otro Facundo acaso
en Leganes? *Fac.* No se halla
mas Facundo que yo. *Aquil.* ¿Y ésta
era la que vos me dabais?
Fa. La misma. *Aquil.* Pues no la cedo.
Todos. Qué decis?
Aquil. Que ha habido maula,
y me han engañado. *Fac.* Còmo?
Aquil. Qué sè yo: algunos canallas
lo han hecho. *To.* Ya no hay remedio.
Aquil. Còmo que no? Aunque llegara
todo el Proto-Medicato,
no cedo: la jorobada
que vaya con Bercebú;
pero èsta, aunque rebentara,
será mi esposa. *Seb.* Primero
lo será mia. *Fac.* La marcha
disponed para Castilla.
Aquil. Esto es darme calabazas.
Todos. Seguramente. *Aquil.* ¡Este agravio
á un hombre de mi prosapia:::
Todos. Vaya fuera, vaya fuera.
Aquil. Perros...
Cal. Si cojo una tranca...
Pol. Si agarro un palo... *Luc.* Dexadle;
que al pobre animal le basta
el desayre. *Aquil.* ¡Ay, Aquilino!
¡quién te diria pasaras
esta afrenta! No mas boda
no, no, aunque de los Zarandas
Brachos de la Caponera
se pierda la ilustre casa. *Vase.*
Fac. Vamos alegres, porque
hoy las dos bodas se hagan.
Luc. Y del chasco que ha llevado
os darémos cuenta larga.
Todos. Muy bien.
Cal. Mas ántes, pidiendo
del Auditorio á las plantas,
que perdone como siempre
nuestros defectos y faltas.

FIN.